

REDES COMUNITARIAS con MIRADA de GENERO

Tejiendo redes que alojan

por **Nodo TAU** (*)

(*) Este artículo fue realizado por **Nodo TAU** en el marco del **proyecto Embracing the Roberto Arias Program 2023** coordinado por **AlterMundi** con el apoyo de la **Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC)**.



Redes Comunitarias con mirada de género Tejiendo redes que alojan

“Le decían: ¿Por qué te metes con esas cosas como la computadora? ¿Por qué quieres ir a la universidad aunque esté llena de varones? ¿Por qué estás siempre con herramientas? Que si era machona, que si era lesbiana. Ella quería estudiar sistemas. Para ella, subir a la torre significaba un montón de cosas. Lograrlo significaba romper con un montón de barreras (...) Ella era una participante muy activa de la radio y estaba encabezando la red comunitaria. Y para ella poder estar al tanto de todas las tareas de mantenimiento como es montar esta torre era super importante. Es motivo para celebrar que una mujer se anime a subir a la torre y que tenga la oportunidad de hacerlo”.

Jésica Giudice, AlterMundi

Ellas entretejiendo redes inclusivas en el Semillero

Introducción

Internet es un Derecho Humano

El 27 de junio de 2016 la Asamblea General de Naciones Unidas estableció la promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en internet y reconoce su “fuerza impulsora de la aceleración de los progresos hacia el desarrollo en sus distintas formas”. Destaca además, “la importancia de que se aplique un enfoque basado en los derechos humanos para facilitar y ampliar el acceso a internet solicitando a todos los Estados que hagan lo posible por cerrar las múltiples formas de la brecha digital”.¹

Sin embargo, según el informe sobre la conectividad mundial 2022 de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en los últimos 30 años, el número de personas conectadas a internet ha pasado de unos pocos millones a casi 5 mil millones, que es una cifra que aún deja a una tercera parte de la humanidad (2.900 millones de personas) careciendo de acceso a internet y muchos de esos/as usuarios/as solo gozan de una conectividad de base.²

¹ Asamblea General de Naciones Unidas (27 Junio 2016). *Promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en Internet*. Disponible en https://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/d_res_dec/A_HRC_32_L20.pdf

² Unión Internacional de Telecomunicaciones (2022). *Informe sobre la Conectividad Mundial de 2022*. Disponible en https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/wp-content/uploads/sites/5/2022/06/22-00399A_WTDC_Connectivity-report_Executive_summary_S.pdf

“Tener dispositivos digitales, acceder a internet, conocer y apropiarse de las nuevas plataformas, crear aplicaciones e innovar en software son algunas de las habilidades necesarias para lograr el beneficio del desarrollo tecnológico”, afirmó Patricia Peña, coordinadora del Diplomado de Comunicación Digital de la Universidad de Chile, en una nota³ publicada en el portal [Genderit.org](https://genderit.org).

La brecha digital no es otra cosa que el reflejo de la brecha social en el mundo digital. Esta desigualdad en el acceso no es la única variable que ensancha la brecha. Hay una dimensión cualitativa de los indicadores vinculados a “cómo se accede”, es decir: acceso a qué internet y a qué servicios asociados a esta tecnología (redes sociales, buscadores, streaming o a servicios online de gobierno, salud, educación, etc) y con qué calidad y velocidad de conexión.

Aunque lo ideal es que todas las personas accedan por igual a internet y a las nuevas tecnologías, este acceso no es igualitario entre varones y mujeres. De esto, en parte, se trata la llamada “brecha digital de género”: en todo el mundo, el 62% de los varones utiliza internet, frente al 57% de las mujeres, según el informe de la ITU antes mencionado.⁴ En América Latina “la brecha digital de género tiene cara de mujer” y se profundizó durante la pandemia Covid-19, generando falta de conectividad e imposibilidad del desarrollo de las mujeres y sus familias en contextos educativos y laborales.⁵

Esta forma desigual de acceso se vincula también con un factor clave: la relación entre las mujeres y la tecnología como una cuestión sociocultural; ligada a roles históricos, estereotipos de género, mitos biologicistas y patriarcales basados en la premisa de que el mundo tecnológico no es para mujeres. Se suele identificar al prototipo de usuari(o) de internet como varón, blanco, menor de 30 años, de nivel socioeconómico alto o medio, y alta o medianamente educado.⁶

³ CIMAC Noticias (2015) Brecha digital niega a mujeres el acceso a la tecnología.

<https://genderit.org/node/4562>

⁴ Citado por Mondelo, I. (29 Agosto 2022) Redes comunitarias y liderazgo femenino, en *Newsletter Siempre cyborg, nunca diosa*.

<https://us10.campaign-archive.com/home/?u=d580a3ec6fee9dd4ce912e4c0&id=b6aea8a715>

⁵ Peña, P. (2021) Lanzamiento web Proyecto Reconectadas: «Construyendo Internet comunitaria y con lentes de género». Disponible en

<https://datosprotegidos.org/conversatorio-reconectadas-internet-comunitaria-con-enfoque-de-genero-y-feminista/>

⁶ Peña, P. (2016) Acceso a Internet: más allá de los cables, una gobernanza al servicio de las personas y las comunidades. Disponible en <https://genderit.org/node/4792>

Un informe visual realizado con la coordinación de NIC.ar junto a varias organizaciones dedicadas al trabajo sobre mujeres, género y tecnologías de información y comunicación en Argentina,⁷ concluyó que en el 2018 las mujeres tuvieron un 26% menos de posibilidades de usar internet móvil en relación a los varones, que el 16.34% de las mujeres no tienen acceso a internet y alrededor del 9% que lo tiene no sabe cómo utilizar la red. Además, en las carreras vinculadas a programación solo el 16% son mujeres y en la industria tecnológica las mujeres solo ocupan el 21% de los puestos de liderazgo y el 3% en puestos directivos.

La problemática sobre la brecha digital de género se refiere principalmente a la imposibilidad de que más mujeres puedan acceder y usar las tecnologías digitales en la misma proporción que los varones y ejercer el derecho humano a oportunidades de aprendizaje, empleo, acceso a servicios y participación en el debate democrático. El cierre de la brecha digital supone la oportunidad -para las mujeres- de aprovechar todas las ventajas que implica el uso de tecnologías y también de participar de decisiones que tengan que ver con su desarrollo e incorporación.

Desde esa perspectiva, la brecha digital es una forma de violencia ya que la falta de acceso y aprovechamiento de las tecnologías, no sólo es una contravención a un derecho humano, sino una directa marginación de las mujeres del desarrollo. En este sentido es importante señalar también que las tecnologías de la información y la comunicación son transversales a los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas,⁸ ya que inciden desde diversos aspectos en las posibilidades y potencialidades de desarrollo humano, tanto en su promoción como en su limitación.

Históricamente el lugar de las mujeres ha estado vinculado a las tareas de cuidado del hogar y la familia como rol principal en las comunidades. Tareas que mayormente no son reconocidas económicamente, que se basan en cuidar personas, espacios, realizar labores y de las que se suele presuponer socialmente que son tareas de mujeres. Estas limitaciones estructurales, simbólicas y patriarcales dificultan la posibilidad de asumir otros roles y aprendizajes vinculados al mundo tecnológico y en particular de las tecnologías digitales de la información y la comunicación.

Por otra parte, la construcción de la masculinidad está profundamente ligada a la fuerza, la

⁷ Genderit (25 Junio 2019) Argentina: eliminar barreras para cerrar la brecha digital de género".

Disponible en <https://genderit.org/node/5292>

⁸ PNUD. Los ODS en acción. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

manipulación de maquinaria, el uso de las tecnologías, la manipulación de herramientas potentes o ruidosas y trabajos en altura, sea torres o techos. Tal como muestra el Viaje ilustrado de mujeres por las redes comunitarias, de Bruna Zanolli y Cynthia el Khoury: “así, por ejemplo, si un padre o un abuelo quiere ayuda en una tarea que implica herramientas o cualquier otro tipo de trabajo vinculado con la mecánica, la electricidad y la ingeniería, lo más probable es que llame a sus hijos o nietos (...) Las desigualdades en las relaciones y dinámicas de poder generan una falta generalizada de respeto hacia las mujeres”.⁹

Construcción de espacios comunitarios y feministas para el acceso:

“Mi género no define lo que soy capaz de hacer”

Las redes comunitarias son un modo de soluciones de conectividad autónoma que posibilitan la reducción de la brecha digital y la conexión en comunidades que no tienen acceso a internet. “Se presentan como una solución en poblaciones desatendidas por el mercado, como poblaciones rurales y barrios populares. Son redes digitales autogestionadas por personas que se organizan sin fin de lucro para resolver su propia situación de conectividad ejerciendo su Derecho a la Comunicación” definen desde AlterMundi, organización comprometida y referente de la promoción de experiencias comunitarias de conectividad”.¹⁰

Las redes comunitarias pueden involucrar la conexión a internet, pueden implicar también el desarrollo de una red interna de la comunidad o intranet y hay experiencias también que involucran el despliegue de redes de telefonía móvil. Son grandes aliadas en los procesos de apropiación de tecnologías y en la búsqueda de la autonomía, porque son las mismas comunidades y grupos los que asumen el reto de crear su propia infraestructura de comunicación e innovar en el uso de estas tecnologías adaptándolas a sus necesidades e intereses.¹¹ La apropiación de la tecnología se ve fortalecida porque son las comunidades las que sostienen las redes, sumando los conocimientos y habilidades necesarias para su funcionamiento, su mantenimiento y en ocasión su creación también.

⁹ Bruna Zanolli y Cynthia el Khoury (31 Octubre 2019) Viaje ilustrado de mujeres por las redes comunitarias. *Genderit.org*. Disponible en <https://www.genderit.org/es/feminist-talk/edicion-especial-viaje-ilustrado-de-mujeres-por-las-redes-comunitarias>

¹⁰ AlterMundi <https://AlterMundi.net/>

¹¹ Mondelo, Ivana. (29 Agosto 2022) “Redes comunitarias y liderazgo femenino” en Newsletter “Siempre cyborg, nunca diosa” <https://us10.campaign-archive.com/home/?u=d580a3ec6fee9dd4ce912e4c0&id=b6aea8a715>

“Se constituyen como colectivos, comunidades indígenas u organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro, que ejercen su derecho a la comunicación, bajo principios de participación democrática de sus miembros, equidad, igualdad de género, diversidad y pluralidad” señala el documento consensuado por las experiencias que participaron en Septiembre de 2018 de la Cumbre Latinoamericana de Redes Comunitarias.¹²

“Mientras las mujeres son las guardianas de la tecnología corporal, ambiental y mística, se las aleja de su derecho a acceder a las plataformas digitales”.¹³ Uno de los grandes desafíos de las redes comunitarias, que florecen ya en variadas geografías, es interpelar, involucrar y alentar la participación de las mujeres de las comunidades para planificarlas, diseñarlas, instalarlas y sostenerlas. Los paisajes, climas e idiosincrasia propios de los lugares donde se desarrollan estas experiencias son diversos pero las experiencias colectivas tienen mucho en común en los diferentes territorios.

En Argentina existen diversas experiencias de Redes Comunitarias tanto urbanas como rurales, que permiten brindar conectividad en aquellas zonas donde las empresas no invierten o donde los recursos para pagar el servicio son escasos y los costos se vuelven inaccesibles. En todas estas experiencias, la mirada de género permite encontrar los rastros de un sistema patriarcal que no garantiza por sí solo la participación de las mujeres. Desde supuestos y estereotipos que asocian más a los varones a la realización de las tareas tecnológicas, hasta la asignación sin cuestionamientos de las tareas de cuidado y domésticas, que no son reconocidas y no dejan tiempo para otras tareas.

Desde la perspectiva de género, la realidad de las mujeres se vuelve evidente en algunos datos estadísticos. En Argentina según el último censo, la tasa de desocupación de empleo formal de las mujeres es del 22 por ciento, el doble de tasa de desocupación del censo general del país.¹⁴ Muchas de estas mujeres están organizadas en cooperativas y espacios de economía popular. El 34 por ciento señala como ocupación más relevante las tareas en el hogar que no tienen sueldo.

Las redes comunitarias ponen en juego esta tensión desde su definición misma: por un

¹² Documento Cumbre Latinoamericana de Redes Comunitarias (Septiembre 2018)

https://AlterMundi.net/media/uploads/documento-final_CLRC-2018.pdf

¹³ Cynthia el Khoury y Kathleen Diga (2019) “Círculos de mujeres que fundamentan y sostienen Redes Comunitarias” Disponible en

<https://genderit.org/es/editorial/circuitos-de-mujeres-que-fundamentan-y-sostienen-redes-comunitarias>

¹⁴ CEPAL (2021)

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>

lado son redes tecnológicas, que se desarrollan para resolver la conectividad, tarea que involucra conocimientos y tareas técnicos, algunas muy sencillos, otras bastante complejas. Pero además lo hacen desde el contexto comunitario que, desde los mismos estereotipos que excluyen a las mujeres de lo tecnológico, está priorizado para las mujeres porque es el ámbito del sostén de la vida cotidiana, de las tareas domésticas, de cuidado de ancianos y de niños.

Experiencias y geografías

Atalaya Sur es una red desplegada en la Villa 20 en la Ciudad de Buenos Aires que se destaca como experiencia urbana. Comenzaron en 2014 desde una radio comunitaria con punto de acceso público a internet; en 2019 la red llegó a cubrir 60 hogares. La pandemia Covid -19 y el aislamiento social preventivo y obligatorio dejaron más en evidencia aún la falta de políticas públicas, desde infraestructura, hasta agua y conectividad, recurso que se volvió imprescindible en este contexto, principalmente para sostener las escolaridades.

Manuela Gonzalez Ursi, integrante de Atalaya Sur, quien define a las redes “como actores fundamentales en la universalización del acceso a internet y apropiación tecnológica de las comunidades”, señala que actualmente son 700 las familias conectadas gracias a una antena que instalaron y mantienen de manera colectiva y autogestiva, tareas principalmente lideradas por mujeres. Además, trabajan fuertemente en la apropiación social de la tecnología con talleres de formación tecnológica para niños, niñas y adolescentes.¹⁵

Las integrantes y gestoras de Atalaya Sur atravesaron juntas el proceso de formación en una nueva tecnología, poder implementarla en el barrio, gestionar, buscar financiamiento, reconocer herramientas, aprender el lenguaje tecnológico y desplegar un mundo de posibilidades en torno al trabajo a partir de la formación de jóvenes en esas tareas. “Ellas saben que no hay limitaciones, son las fundadoras de una red de wifi barrial, que construyeron aprendiendo a cada paso, sin embargo, a medida que van ingresando en el mundo técnico para conseguir convenios con empresas o puestos de empleo para las jóvenes observan muchas alarmas porque es un tipo de empleo que viene de la mano de una formación totalmente sesgada de género”.¹⁶ *“Siempre la gente se sorprende cuando me*

¹⁵ Nodo TAU (2022) “Internet rights in a pandemic: How civil society organizations advocated for rights and better policies” Disponible en <https://www.giswatch.org/en/country-report/argentina>

¹⁶ Carrete, M. (29 Julio 2022) “Una red de wifi propia en Villa 20 instalada por mujeres”. Suplemento Las12 del diario Página 12. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/440366-una-red-de-wifi-propia-en-villa-20-instalada-por-mujeres>

ve ahí trabajando, yo trato de decirles que mi género no define lo que soy capaz de hacer”, dice Yamila de 20 años.”

A unos 800 km de la Villa 20, en José de La Quintana, pueblo serrano de la provincia de Córdoba se creó QuintanaLibre, una red comunitaria de internet que conecta a más de 70 familias y se sostiene desde hace más de 11 años. Virginia Sosa, integrante de la experiencia cuenta en el documental [“Comunidades haciendo Internet”](#)¹⁷ que sintió la “necesidad de ser un poco más autónoma y poder aprender, entender cómo funciona y, en caso de que lo necesite, poder resolver sin estar esperando que otra persona me lo resuelva”.

En el barrio La Perla de la localidad de Alta Gracia, también en la provincia de Córdoba, un grupo de mujeres se organizó para llevar adelante diversos emprendimientos. Recientemente sumaron el proyecto de desarrollar una red de acceso a internet para su comunidad. Hoy son 9 dentro del proyecto de la red comunitaria y son un ejemplo del proceso de aprendizaje necesario para llevar adelante la experiencia. La comunidad de La Perla es una de las 15 comunidades que participaron del Semillero de Redes Comunitarias para postulantes al Programa Roberto Arias¹⁸ coordinado por AlterMundi, con apoyo de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y la organización [48%](#).

El Semillero es una experiencia de formación, capacitación y desarrollo colectivo que acompaña a las comunidades en el proceso de proyectar y gestar una red comunitaria. Son varias las organizaciones que cuentan con amplio protagonismo y predominio de participación de mujeres y son muchas las instancias que ocurren en el Semillero en que se pone en juego la mirada de género y la posibilidad de la revisión atenta sobre cómo garantizar la participación de las mujeres. En uno de los encuentros que se sostuvieron de manera virtual, las mujeres de La Perla compartieron su croquis, dibujado a mano alzada, pintado de colores y con los puntos elegidos para la red. Este grupo de mujeres abocado al proyecto reflexiona sobre el nuevo espacio que están ocupando y los aprendizajes que conlleva. “Siempre pensamos que esas son cosas de hombres y las mujeres nos dedicamos a cosas de mujeres. En cambio ahora las hacemos, por aprender y por hacer algo que es un trabajo. Las mujeres también participamos en lo que está a nuestro alcance”.¹⁹

¹⁷ AlterMundi. (14 Marzo 2020) [Comunidades haciendo Internet- Experiencia QuintanaLibre](#)

¹⁸ El Programa Roberto Arias es un programa de ENACOM que destina fondos del Servicio Universal a proyectos de despliegue de redes comunitarias.

¹⁹ Nodo TAU (2022) Relatoría 7 / Ellas entretejiendo redes inclusivas en el Semillero. Disponible en <https://tau.org.ar/notas/relatoria-7-ellas-entretejiendo-redes-inclusivas-en-el-semillero/>

La participación de mujeres en los procesos de aprendizaje, armado y sostenimiento de las redes comunitarias es un desafío a trabajar. Se ponen en juego los roles históricamente asignados, lugares de cuidado que no pueden reasignarse fácilmente y en los que quedan encasilladas. Es necesaria la creación y mantenimiento de estrategias sensibles a la perspectiva de género que permitan comprender por qué las mujeres tienen obstáculos para participar.

“Los encuentros para aprender tareas técnicas, como es armar el cable de red, son uno de los espacios que permiten armonizar lo doméstico, lo familiar, lo comunitario y lo técnico. Ponen en juego dos aspectos centrales para revisar la forma en que las mujeres se suman a construir las redes. Por un lado, que las mujeres estén explícitamente convocadas a participar y por otro que cuenten con condiciones que las alojen teniendo en cuenta sus realidades” señala la Relatoría del Semillero que hace foco en la problemática de género de la experiencia.²⁰

“Entender las condiciones por las cuales las mujeres no se involucran en este proceso, es el primer paso para hacer dinámicas apropiadas. A veces las mujeres quieren participar y no pueden, o quieren participar y nunca nadie les preguntó si quieren participar (...) A veces desde la convocatoria misma son excluidas. Si la invitación es en términos muy técnicos, por ejemplo, no convoca” señala Jéssica Giudice, integrante de AlterMundi, y coordinadora de la experiencia del Semillero. Reforzando esta invitación a revisar cada detalle, Jéssica recomienda, por ejemplo, que durante los encuentros no se destine a las mujeres la tarea de cocinar durante la jornada. “A veces las ponen y a veces se ponen en esa tarea. No necesariamente la mujer del comedor debe quedar encasillada en cocinar. Se puede sumar al encuentro para aprender y que otra persona cocine ese día”.

Otros aspectos a tener en cuenta es contemplar el rol que las mujeres tienen socialmente asignado de cuidado. “Que haya al menos durante un rato alguien que se ocupe de los niños, que haya espacios para los chicos y chicas, una mantita en el piso con juguetes, si estamos en la plaza, que estemos cerca de los juegos. Si los recursos lo permiten, incluso que haya alguien dedicado a ese cuidado. Las instancias de convocatoria deben contemplar este aspecto.”

²⁰ Nodo TAU (2022) “Relatoría 7 / Ellas entretejiendo redes inclusivas en el Semillero”. Disponible en <https://tau.org.ar/notas/relatoria-7-ellas-entetejiendo-redes-inclusivas-en-el-semillero/>

Son múltiples las manifestaciones de opresión que sufren las mujeres en su vinculación con los entornos digitales: desde tener negado el acceso a las tecnologías desde la infancia hasta su correlato en la escasa representación de mujeres en las carreras tecnológicas. Esto también se ve reflejado en la poca participación de mujeres en todo tipo de espacios de trabajo y reflexión alrededor de la tecnología. En tareas cotidianas, en muchos casos el trabajo de las mujeres queda invisibilizado o se da por sentado. Además de sufrir los prejuicios de género hacia las mujeres articuladoras comunitarias o tecnólogas etiquetándolas como “algo exótico”, estereotipado o subestimando sus conocimientos y capacidades sólo por ser mujeres.²¹

A veces estas limitaciones se expresan no con la intención de excluir, sino que desde el supuesto de que se las debe cuidar, que las mujeres son frágiles y débiles. El Semillero ofrece múltiples ejemplos de ello. Como las tensiones alrededor de realizar determinadas tareas pesadas o de subir a la torre, por ejemplo. “Advertir este tipo de situaciones y encontrar las propuestas para resolverlas es algo que se aprende desde la observación y desde el diálogo” destaca Jérica. “Dar un espacio para conversar sobre estas cosas. Prestar atención a cuál es el nivel de participación de las personas que se animaron a ir con sus chicos. Indagar sobre qué les impide participar y cómo se puede facilitar su participación”. El Semillero profundiza en estas observaciones. Una metodología promovida durante los encuentros presenciales es el de la participación rotativa, esto es invitar al grupo a garantizar que todes sus integrantes puedan realizar todas las tareas, atendiendo a la rotación de roles, en especial cuando alguna persona expresa miedo, o no asume algunas tareas porque es retraída o por timidez.” La consigna fue evitar el “deja que lo hago yo” por el “querés hacerlo vos” e invitar a que todes se animen. Dinámicas de este tipo ponen en evidencia que ampliar la mirada, sensibilizar en la inclusión de las mujeres también colabora con la inclusión de todas y todes, incluso de quienes por otros aspectos personales o sociales se retraen de la participación y de la asunción de determinados roles.

La experiencia del Semillero también pone en evidencia que algunas actividades puntuales como las tareas manuales –el armado del cable de red o las soldaduras– y también algunas tareas de logística se vuelven un lugar más conocido para las mujeres de las comunidades.

²¹ Zanolli, B. y el Khoury, C. (2019) “Viaje ilustrado de mujeres por las redes comunitarias” Disponible en <https://genderit.org/es/feminist-talk/edicion-especial-viaje-ilustrado-de-mujeres-por-las-redes-comunitarias>

“El cable de red es un cable formado por 8 filamentos delgados que hay que manipular y organizar minuciosamente dentro de una ficha pequeña. En general las mujeres son más eficaces en el armado del cable de red, tal vez por tener manos más pequeñas, o por una cuestión de motricidad fina. También es común que las mujeres suelden mejor que los varones. Hay casos de empresas que prefieren a mujeres para estas tareas, porque lo hacen mejor. Hay además tareas de logística y mantenimiento, tareas de planificación a largo plazo, de seguimiento, de generación de agenda, de definición de rutinas, de metodologías, que son sostenidas principalmente por mujeres. Eso no significa que los varones no las puedan hacer y muy bien. Esto lo hemos visto en experiencias de las comunidades. Por eso recomendamos a las comunidades que aún no lo han logrado, que incorporen a mujeres en sus dinámicas de redes, y que lo hagan intensamente” sugirió Jéssica en uno de los encuentros de Semillero que profundizó en el análisis de género.

Espacios para alzar la voz, contar la historia, proyectar el futuro

El patriarcado no conoce fronteras. Hablar de trabajos de cuidado como rol de género asignado y, como obstáculo para la participación y liderazgo de las mujeres en las redes comunitarias, también es algo que se narra en la experiencia de la comunidad de Marrecas, Brasil, contada²² por Aline Lima para genderit.org: “en los talleres de redes comunitarias la participación femenina siempre fue muy baja. Las mujeres sólo eran mayoría cuando había fiestas, porque eran las que preparaban las comidas y la decoración y hacían la limpieza al final.”

Los proyectos de redes no sólo son una oportunidad de conectividad autogestionada y económica para las comunidades, sino también espacios de formación y apropiación social de la tecnología y posibilitadores de construcciones de redes de experiencias y personas. “El rescate de las historias de las mujeres debe considerarse urgentemente en todos los tiempos y espacios posibles. La comunicación de sus necesidades, expectativas y deseos debe ser discutida y presentada mucho más allá de las discusiones propuestas por los principales medios de comunicación, que afirman que el lugar natural de la mujer está en el cuidado de la familia y el hogar, y no el mercado laboral, en política, estudiando o emprendiendo”.²³

²² Lima, Aline (2021) Trabajo doméstico y falta de liderazgo de las mujeres en las Redes Comunitarias. Disponible en <https://genderit.org/es/feminist-talk/trabajo-domestico-y-falta-de-liderazgo-de-las-mujeres-en-las-redes-comunitarias>

²³ Lima, Aline. (2021) Op. Cit.

Mientras a los sistemas patriarcales les es de utilidad la exclusión y aislamiento de las mujeres y disidencias, la respuesta feminista y comunitaria es el fortalecimiento de las redes. Intercambiar historias, tradiciones y experiencias con la tecnología son instancias que fortalecen las voces y prácticas, para ser visibles y formar parte de la experiencia colectiva y tecnológica. En el informe citado sobre “Círculos de mujeres que fundamentan y sostienen redes comunitarias”²⁴ se refleja cómo “algunas mujeres recrearon estos espacios en diferentes espacio-tiempos donde la profundidad de las conexiones y las tecnologías son constantemente cuestionadas o devueltas a sus raíces. Después de todo, los avances en la tecnología de la comunicación nos permiten ‘conectarnos como humanas’ y ‘las relaciones y la intimidad son lo que realmente importa’. ¿Cómo estamos haciendo que nuestras conexiones importen?”²⁵

Desafíos: redes comunitarias para todes

Pensar la transversalidad de la perspectiva de género en todo el proceso y trabajo de las redes comunitarias nos lleva a reflexionar sobre el lugar, también invisibilizado, de las identidades de género disidentes en las comunidades. Es también necesaria la promoción e incentivo de su participación con estrategias de inclusión específicas. Es de vital importancia y parte fundamental de una perspectiva de géneros sobre el trabajo comunitario, visibilizar su experiencia singular y situada, la cual seguramente es diferente a la de mujeres cisgénero.

Una mirada feminista sobre las redes comunitarias implica también identificar qué se necesita para asegurar que las mujeres se involucren y, asimismo, personas transgénero y/o de la comunidad LGBTTIQ+ excluidas debido al desempeño hegemónico de la masculinidad en la mayoría de los espacios.

En los Principios Feministas para Internet²⁶, que tienen como objetivo “trabajar para empoderar a más mujeres y personas queer – en toda nuestra diversidad – para disfrutar plenamente de nuestros derechos, participar en el placer y el juego y dismantelar el patriarcado”, se define a internet como un espacio político *transformador, posibilitador de nuevas formas de ciudadanía*. Allí también se propone desafiar los espacios y procesos

²⁴ Cynthia el Khoury y Kathleen Diga. Genderit.org (2019)

<https://genderit.org/es/editorial/circulos-de-mujeres-que-fundamentan-y-sostienen-redes-comunitarias>

²⁵ Cynthia el Khoury y Kathleen Diga (2019) Op. cit.

²⁶ PDM de APC (2016- actualizado septiembre 2022)

<https://www.apc.org/es/pubs/principios-feministas-para-internet-version-2>

patriarcales que controlan la gobernanza de internet e incluir a más feministas y personas queer en la toma de decisiones, como una forma de democratización de los espacios y políticas.²⁷

Cynthia el Khoury y Kathleen Diga invitan a pensar, desde la definición de gobernanza, como la construcción de las redes comunitarias “posibilita cuestionar constantemente quién está y quién no está en la sala cuándo se toman las decisiones acerca de los puntos de acceso, el propósito y la usabilidad de la conectividad.” Las redes comunitarias nos empujan a reflexionar y preguntarnos “¿cuáles son los valores que le dan forma a los modelos de gobernanza?”. Desde la experiencia del círculo de mujeres realizado durante el Encuentro LocNet 2022, en Colombia, Jérica Giudice suma que “no alcanza con que las mujeres participen de los encuentros o haya un porcentaje de mujeres presentes. Es preciso que se confíe a las mujeres la toma de decisiones sobre la construcción de los espacios (participativos o no), sobre las dinámicas que sostienen los espacios, los encuentros, los foros. Que sean mujeres feministas las que diseñen las pautas de comunicación, de participación, los tiempos, ubicación de participantes”.²⁸

Las experiencias comunitarias se vuelven *constelaciones* para pensar en *otros mundos posibles* de forma colectiva y situada. Repensar la comunicación y las tecnologías nos permite problematizarlas como relaciones de poder y, al mismo tiempo, pensar en la construcción de soberanía sobre ellas y que “es posible generar otros trazos, encontrar maneras particulares de comprenderlas y apropiarlas”.²⁹

Experiencias metodológicas para la creación e implementación colectiva de redes comunitarias, como el Semillero de Redes Comunitarias en Argentina y también otras experiencias como los Techio Comunitario, en México generan una comunidad de intercambio de prácticas y conocimientos en donde la formación “tiene sus bases no en la tecnología en sí misma, sino en los valores y principios comunitarios”.³⁰ Crean espacios de encuentro, formación y promoción de derechos para las comunidades y, en particular, para las personas que trabajan en comunicación comunitaria, acompañando el nacimiento de las redes. Estos procesos se nutren de las experiencias territoriales, la diversidad de saberes y modos de compartir conocimientos, respetando el espacio y margen para asumir la

²⁷ APC (Publicado 2016. Actualizado 2023) Principios feministas para internet. Versión 2. Disponible en <https://www.apc.org/es/pubs/principios-feministas-para-internet-version-2>

²⁸ AlterMundi. Sobre el Encuentro Locnet 2022 en Colombia. <https://AlterMundi.net/2022/11/17/encuentro-locnet-2022/>

²⁹ Redes AC (2021) “La autonomía tecnológica como constelaciones de experiencias” APC https://www.redesac.org.mx/files/uqd/68af39_ef82b4d8a6a445918217a42d8a1028a6.pdf

³⁰ Redes AC (2021)

revisión y reflexión de la práctica de todas, todos y todes, en beneficios de la propia comunidad.

Párrafo aparte merece señalar que estos espacios y estrategias de formación para las comunidades se inspiran, basan y desarrollan siguiendo las probetas y aporte de la educación popular como metodología relacionado con la apertura de los espacios, la inclusión y la apropiación de los saberes. La educación popular desde sus inicios en los propuesto por Paulo Freire hasta las experiencias que hoy siguen recorriendo ese camino, se se afirman en la democratización de la palabra, en el empoderamiento de todes, y en la construcción de los conocimiento sumando todas las mirada. En este sentido, la educación popular y la perspectiva de género promovida desde los feminismos populares en las comunidades, estrechan vínculos, foco y meta y se abrazan en las experiencias de las redes comunitarias.

Las redes de internet comunitarias son mucho más que una infraestructura para acceder y compartir internet. También son experiencias de comunicación, procesos organizativos y de gestión de las tecnologías en favor de los sueños, deseos, necesidades y problemáticas de las comunidades. “Son ante todo una red de personas, que promueve la autonomía de la comunidad y sus integrantes, garantizándoles el derecho a la comunicación y la libertad de expresión. Sin embargo, para promover el bienestar y el buen vivir, es necesario respetar el conocimiento y la cultura locales, al tiempo que se garantiza el respeto por la diversidad y la igualdad para todos” (todas y todes).³¹

³¹ Lima, A. (2021) Trabajo doméstico y falta de liderazgo de las mujeres en las Redes Comunitarias. Disponible en <https://genderit.org/es/feminist-talk/trabajo-domestico-y-falta-de-liderazgo-de-las-mujeres-en-las-redes-comunitarias>